

Mamá canguro tenía un problema.
Ese problema estaba en su bolsa.
Era grande y pesado, pero también muy dulce,
y jugueteaba con su pelaje todo el día.

El pequeño canguro creció demasiado para estar
en la bolsa de mamá. Ya era hora, pensó mamá canguro,
de que saltara por la vida él solito.





¡Pero el pequeño canguro no quería eso!
La bolsa de mamá era bonita y suave.
El pequeño canguro tomaba leche y se lavaba todos los días.
Además, una bolsa como esa era muy útil:
no tenía que saltar a todas partes por sí mismo.